

Presentación.

Con este número inauguramos una sección fija dedicada a reseñas bibliográficas. Nuestro objetivo la diferencia un poco de la habitual en revistas especializadas; antes que nada, porque existe un objetivo: esta sección pretende ser "aguja de navegar arquitectos", una orientación bibliográfica sencilla para profesionales. Deseamos recoger los libros de más interés en cada una de las áreas que se estudian en la escuela. El valor profesional del libro será el criterio de selección de los libros reseñados, y no, el de "última novedad". Procuraremos hablar, de todos modos, de libros en venta, en España o en el extranjero; y, en la medida de lo posible, añadiremos los datos pertinentes para que pueda localizarse con facilidad.

La sección de bibliografía contará con seis apartados que aparecerán de modo esporádico; es decir, no siempre aparecerán todos.

El libro de cabecera recogerá libros con ideas para meter en la cabeza, sobre el arte de la arquitectura, su teoría y su oficio, que son puntos de referencia para cualquier arquitecto.

En **Libros para pasar el rato** hablaremos de obras de entretenimiento, sin grandes ambiciones intelectuales, que resultan fáciles de leer y enseñan.

La biblioteca de casa es el lugar donde figuran los libros buenos, que nos gustaría leer cuando tenemos tiempo; libros de estética, de historia, de fundamentos científicos; libros para estudiar, para leer despacio.

La estantería del estudio se llenará con obras de consulta, en general técnicas, que pueden prestar buenos servicios, y que se hace indispensable manejar con soltura.

Documentación es el cajón de sastre de esta sección. En este apartado, algo más extenso, seleccionaremos bibliografía accesible, con un breve comentario, de autores importantes, o bien, trataremos temas específicos; hablaremos de colecciones y enciclopedias; e informaremos sobre el mundo del libro, métodos de compra y servicios de búsqueda.

Una última y disculpable vanidad, **Nuestras novedades**, nos librará del compromiso de introducir en los solemnes anaqueles anteriores, libros escritos por profesores de nuestra escuela, relacionados con ella, o bien, obras de nuestro entorno pamplonés.

Las reseñas estarán redactadas, en general, por profesores de la escuela. No hay inconveniente en admitirlas de otros autores, siempre que se atengan al contenido, tono y extensión habitual en la sección; asimismo, recibiremos libros de algunas editoriales para hacer su reseña; finalmente, agradeceremos a libreros y editores cualquier información que se adecúe a nuestro propósito. Sin embargo, no podemos asegurar la publicación de éstas y otras colaboraciones, que dependerá de su oportunidad. Los envíos han de dirigirse a **Joaquín Lorda Iñarra, Escuela de Arquitectura, Universidad de Navarra, 31080 Pamplona.**

El libro de cabecera.

GOMBRICH, E. H.

Historia del arte.

7ª ed. Alianza/Madrid 1988.

15x23 cm./576 pags./ISBN 84-206-7005-7.

(2500 ptas.)

Hay otra edición más lujosa y mayor formato.

Garriga/Barcelona 1967.

382 págs./ISBN 84-7079-011-0.

(4000 ptas.)

Esta sección de la revista se inaugura con el comentario de un libro excelente. Con un poco de suerte y cuidado, todos los libros que figuren aquí tendrán esa cualidad. Alguno había de ser el primero; y éste es el primer libro que recomendaría a quien quisiera adentrarse en el mundo del arte.

A simple vista, la *Historia del arte* de Gombrich, se parece bastante al acostumbrado manual de C.O.U., con sus buenas cuatrocientas páginas, insistentemente ilustradas. Su texto, a diferencia de otros manuales, ha sido respetado, sin cercenarlo en países, corrientes o artistas, y acribillarlo de fechas memorables: el autor intenta, en lo posible, una narración continua. Precisamente, el título original inglés, *The Story of Art* (y no, *The History of Art*), alude a este objetivo. La fórmula se avala con el éxito de sus ediciones y sus veinte traducciones, que permiten hojearlo también en un remoto chino mandarín.

Pero el secreto de este libro no se debe a ninguna moderna indulgencia para una Historia del Arte "sin fechas". Se trata de una concepción más anti-gua -y más exigente.

Gombrich es uno de los historiadores del arte

más prestigiosos del mundo anglosajón. Su nombre está unido a sus estudios sobre las tradiciones en la pintura occidental. Hace más de medio siglo, cuando Gombrich decidió escribir este libro, no era famoso. Había publicado con éxito una pequeña historia universal para niños, y sus editores deseaban una historia del arte con el mismo destino. Gombrich se negó; no para niños: para todos los que quisieran empezar. La guerra lo complicó todo; pero Gombrich la concluyó en pocas semanas.

La *Historia del arte* de Gombrich es un libro sencillo, aunque nada infantil. Tiene la frescura de una narración rápida; la seguridad de quien persigue un objetivo; y, en fin, una cualidad pedagógica: la amenidad. Su prosa amable acoge desde los primeros párrafos; nos interpela continuamente, asegurándose que advertimos los propósitos que persiguió cada artista; que valoramos sus resultados: si

lo logró o no; y que nos deleitamos con sus grandes aciertos. Pues, para Gombrich, lo que importa son los grandes aciertos; aciertos de grandes artistas que aprovechan con sabiduría los recursos de las grandes tradiciones artísticas. La historia del arte se despliega en una narración continua con sentido propio; las obras de arte no son el talismán para comprender el pasado; sino el fruto de variados intentos de alcanzar una belleza, que todavía nos es dado entender y disfrutar.

Si hay algún secreto en el libro de Gombrich es éste: para conocer una obra de arte hay que introducirse en las tradiciones artísticas donde nació, cobrar familiaridad con ellas. De este modo, antes de proferir algún entendido comentario sobre el claroscuro o la geometría latente, sentiremos un impulso elemental y gozoso: ¡caramba, qué bueno es esto!

Joaquín Lorda Iñarra.

Libros para pasar el rato.

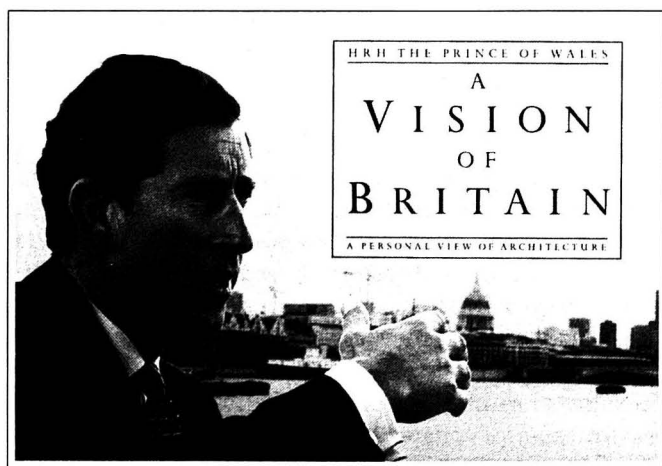
HRH. THE PRINCE OF WALES.

A vision of Britain. A Personal View of Architecture.

Doubleday/New York 1989.

20x27 cm./180 pags./ISBN 0-385-26903-X.

(4000 ptas.)



Probablemente ya no hay nadie que no sepa algo de las polémicas y bien definidas posiciones del príncipe Carlos de Inglaterra en relación con la arquitectura moderna. Programas de televisión exportados por la BBC a medio mundo, reseñas y comentarios críticos del libro, y hasta los inevitables reportajes monográficos en la tan denostada como

cada vez más solicitada prensa del corazón, han difundido abundantemente la exquisita especie: una mezcla de curiosidad insólita, chisme de moda de la *jet society*, y espoleta oficiosa para un gran debate intelectual mantenido hasta el momento en estado de hibernación.

Cabe anotar, de entrada, algunas observaciones o consideraciones generales no demasiado frecuentes en esa divulgación tan orquestada:

—primera: obviamente, una figura como el príncipe de Gales sólo apuesta por el caballo ganador;

—segunda: a estas alturas, su apuesta no es ni caprichosa ni privada, sino un auténtico montaje, una operación de *marketing* en regla, calculada con toda atención;

—tercera: esa operación incluye la consiguiente polémica; no sólo la ha previsto o la tolera, sino que la pretende y la provoca estudiadamente.

Para el príncipe, unos pocos arquitectos llevados por el atolondramiento y la fascinación por las innovaciones técnicas habrían destruido la obra de tres siglos.

El augusto crítico levanta implacable su dedo acusador. No hay paños calientes, condescendencias ni remilgos: «Llevamos demasiado tiempo soportando un tipo de estilo arquitectónico anodino, mediocre, sintético e internacional»; los arquitectos «...han reemplazado las tradiciones y la armonía del pasado por monstruos de Frankenstein desprovistos de carácter, extraños y mayoritariamente rechazados, excepto por los profesores que han maquinado tales horrores en sus laboratorios». Considera que «...existe el sentimiento de que los modernos edificios funcionales ni gustan ni propor-